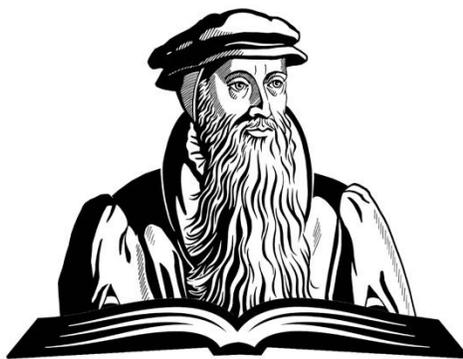


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:  
EL CATECISMO MENOR  
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 23:  
EL LLAMAMIENTO EFICAZ  
Pregunta 31 y 32



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

# EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
- 23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32**
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

# 23 LECCIÓN

## EL LLAMAMIENTO EFICAZ

**P. 31.** *¿Qué es el llamamiento eficaz?*

**R.** El llamado eficaz es la obra del Espíritu de Dios, mediante la cual, convenciéndonos de nuestro pecado y miseria, iluminando nuestras mentes en el conocimiento de Cristo y renovando nuestra voluntad, nos persuade y capacita para recibir a Jesucristo, ofrecido libremente a nosotros en el evangelio.

**P. 32.** *¿Qué beneficios reciben en esta vida aquellos que son eficazmente llamados?*

**R.** Aquellos que son eficazmente llamados participan en esta vida de la justificación, adopción, santificación, y de los diversos beneficios que en esta vida acompañan o fluyen de ellas.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 23:

En la lección anterior se nos presentó la verdad bíblica de que el Espíritu de Dios aplica la obra salvífica de Cristo a los pecadores. En esta lección continuaremos nuestro estudio con la ayuda de dos preguntas adicionales del *Catecismo*. En estas preguntas nos centraremos en la importante enseñanza bíblica del *llamamiento eficaz*. Esta verdad, además, nos presenta una hermosa manifestación de la gracia en todas las bendiciones de la salvación que vienen a nosotros a través de Cristo. Esta verdad también nos prepara para adentrarnos en los gloriosos temas de la justificación, la adopción y la santificación, los cuales estaremos abordando en las próximas lecciones. Hoy examinaremos las preguntas 31 y 32 del *Catecismo Menor*. Tomaremos un

momento para considerar estas preguntas y asegurarnos de entender algunos términos clave antes de ir a la parte principal de nuestra lección.

La pregunta 31 dice: «¿Qué es el llamamiento eficaz?». La respuesta: «El llamamiento eficaz es la obra del Espíritu de Dios por la cual, convenciéndonos de nuestro pecado y de nuestra miseria, iluminando nuestras mentes en el conocimiento de Cristo y renovando nuestra voluntad, él nos persuade y habilita para abrazar a Jesucristo quien es libremente ofrecido a nosotros en el evangelio». La segunda pregunta para nuestra lección es la 32. Esta pregunta dice: «¿De qué beneficios participan en esta vida aquellos que son eficazmente llamados?». La respuesta: «Aquellos que son eficazmente llamados participan en esta vida de la justificación, la adopción, y la santificación, y de los diversos beneficios que en esta vida acompañan a estas cosas o que fluyen de ellas».

Ya hemos tratado algunos de estos términos en lecciones anteriores, pero hay un término clave que aparece aquí, y es: «eficaz» y, como adverbio, «eficazmente». Recordemos que este término significa algo que surte efecto, es decir, que funciona, que cumple su propósito. Si estamos sedientos, bebemos agua, y esto es porque el agua eficazmente satisface nuestra sed.

Otro término que debemos notar en la respuesta a la pregunta 31 es el de «persuadir». Persuadir a alguien significa convencerlo de tu argumento, tu posición o tu punto de vista. Tu argumento puede ser muy verdadero, correcto y bueno, pero podría no persuadir a la persona. Solo persuade a la persona cuando ella abraza tu argumento. Aquí es el Espíritu quien persuade a los pecadores a abrazar a Jesucristo.

Un término relacionado es «habilitar». Este término significa dar a alguien la habilidad de hacer algo. Por ejemplo, yo puedo persuadir a alguien de que debe aprender a leer, pero antes de que realmente lo haga, debe ser habilitado, es decir, dotado de la habilidad para leer.

Ahora, avancemos a la parte principal de nuestra lección. En esta lección veremos dos puntos clave: primero, *la oferta del evangelio*; y segundo, *el llamamiento eficaz*.

## 1. La oferta del evangelio

Comenzando con *la oferta del evangelio*, notemos lo que se menciona al final de nuestra primera pregunta: «Jesucristo quien es libremente ofrecido a nosotros en el evangelio». El término «evangelio» es muy importante. La palabra significa «buenas nuevas». Pero notemos que el Catecismo dice «*las* buenas nuevas». Se refiere a una buena noticia en específico. Por supuesto, es ese mensaje supremo de buenas nuevas: las buenas nuevas de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, que nos anuncian a Jesucristo, el Salvador de los pecadores. En Lucas 2, un ángel trajo buenas nuevas, es decir, un mensaje de gran gozo para todo el pueblo. ¿Y cuál era ese mensaje? Notemos lo que dice Lucas 2:11: «Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor». Estas son las buenas nuevas: Jesucristo es el Salvador. Ahora, observemos tres aspectos de esta oferta del evangelio: primero, (1) *qué se ofrece*; segundo, (2) *a quién se ofrece*; y tercero, (3) *cómo se ofrece*.

### 1. *Qué se ofrece*

Primero, entonces, ¿qué se ofrece en la oferta del evangelio? Nuestro Catecismo simplemente dice «Jesucristo», y esa es una excelente declaración, ya que el evangelio, las buenas nuevas, tratan acerca de Jesucristo. Él es el Salvador de los pecadores. Esto lo podemos ver en Romanos 10:13-

17. Notemos dos cosas en este pasaje: primero, notemos *las buenas nuevas que salvan*; y segundo, notemos *cómo se da a conocer este mensaje*. Este es el pasaje: «Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios».

Bueno, ¿cuál es esa buena noticia que salva?—es, como dice Pablo, «el evangelio de paz», que proclama que «todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo». ¡Esta es la buena noticia! El Salvador ha venido y ha hecho todo lo necesario, y ahora se presenta al mundo, y todos los que creen en Él son salvos. ¿Cómo se da a conocer esta buena noticia?—se da a conocer a través de los predicadores que anuncian el evangelio, como escribe Pablo, quienes, como él dice, reportan lo que el Señor les ha dado a predicar. Así que, los predicadores son quienes llevan la buena noticia de Jesucristo a los pecadores. Ellos lo proclaman, lo anuncian, lo ofrecen, ellos lo presentan. Esta es la buena noticia: Jesucristo es el Salvador para los pecadores. Es la persona de Cristo quien es el Salvador de los pecadores, y es Jesús quien se ofrece a los pecadores. La oferta es esta: Toma a Jesucristo como tu Salvador, y serás salvo.

## 2. *A quién se le ofrece*

En segundo lugar, ¿a quiénes se le ofrece Jesucristo?—nuestro Catecismo indica sencillamente: «a nosotros en el evangelio». Esto, por supuesto, se enlaza con lo que acabamos de decir. Nos recuerda que el medio que Dios usa para que las personas conozcan a Jesucristo es este mensaje. En Marcos 16, versículo 15, Cristo instruyó a sus discípulos. Les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». ¿A quién le es predicado el evangelio?—¡a todos en todas partes! Id por todo el mundo y predicad a toda criatura, ¿qué cosa?—¡el evangelio!

Bueno, en una lección anterior, aprendimos que Dios ha escogido a un pueblo, un pueblo específico, a quienes él ciertamente salvará. A estos se les conoce como «los elegidos» o «los escogidos». Sin embargo, nota que Cristo no dice que sus ministros deban predicar el evangelio solo a los elegidos. Más bien, sus ministros deben predicar el evangelio a todos, presentar a Cristo a cada hombre, a cada mujer, a cada niño. ¿Y qué es lo que deben predicar?—la buena noticia de Jesucristo. Deben anunciar la buena noticia de que hay un Salvador para los pecadores. Él ha hecho todo lo necesario para que sean salvos. Ellos deben proclamar la buena noticia de que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

Pero observa, aunque los ministros debían hacer esto (y los apóstoles, y hoy en día los predicadores, por supuesto) es, en última instancia, Dios quien llama a todos a que lo miren. Esto se nota específicamente en Isaías 45, versículo 22. Es Dios quien dice: «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay más». No dice solamente, «Mírenme, aquellos de ustedes que son mis escogidos», sino «todos los términos de la tierra, mírenme. Yo soy el único Dios, y soy el único Salvador». Fíjate también en las palabras de Cristo, en Mateo 11, versículo 28, cuando dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». En última instancia, es Dios quien ofrece a Cristo a los pecadores por todo el mundo, y dice: «Él te es ofrecido para que seas salvo por él.»

Nota que los apóstoles nunca dicen que debas creer que Jesús primero murió específicamente por ti, y pagó específicamente por tus pecados. Eso puede generar todo tipo de dudas. ¿Cómo puedo saber si murió por mí, si murió solo por los elegidos? En cambio, Dios, y sus ministros designados, dirigen a los pecadores hacia el Salvador, es decir, hacia la persona misma del Salvador. Lllaman, invitan y ordenan a los pecadores a recibir a Cristo Jesús, a creer en Él. Porque es Cristo quien se ofrece a los pecadores. Y es cuando un pecador confía en Cristo para que lo salve, que entonces tiene la certeza de que todo lo que Cristo ha hecho, lo ha hecho por esa persona. Así que primero ven a Cristo, porque Cristo ha sido ofrecido. Y así, el evangelio se extiende a todos los hombres, presentándoles a Cristo como el Salvador.

### 3. *Cómo se ofrece*

Y en tercer lugar bajo este punto, ¿cómo se ofrece Jesucristo? Observa esa sencilla palabra—«gratuitamente». Dios no dice a los pecadores: «Primero, hazte digno. Primero, arregla tu vida. Primero, hazte aceptable y merecedor». No, en cambio, se nos recuerda, como dice Pablo en 1 Timoteo 1, versículo 15: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero». En Marcos 2, versículo 17, Jesús mismo dijo: «Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos: no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento». Cristo nos llama gratuitamente. No venimos con obras en nuestras manos para negociar con Dios. No venimos, por así decirlo, alegando: «Esto es lo que haré si haces aquello por mí». Venimos a Cristo, quien se nos ofrece gratuitamente. Se presenta ante nosotros gratuitamente.

## 2. *El llamamiento eficaz*

Bueno, ahora veamos nuestro segundo punto principal en la lección, el *llamamiento eficaz*. Podríamos pensar en la oferta del evangelio como ese *llamamiento general* que se extiende a todos los que lo escuchan. Pero ahora observemos el *llamamiento eficaz*. Ya lo hemos mencionado, y es bueno que recordemos que «eficaz» significa algo que cumple su propósito deseado. El llamamiento eficaz es esa obra del Espíritu de Dios que realmente convierte a los pecadores, que realmente los trae a Cristo. Muchos son llamados a Cristo por la predicación del evangelio, pero solo los elegidos, los escogidos, son eficazmente llamados. En este punto, queremos examinar tres verdades aclaratorias. Primero, (1) *el agente* del llamamiento eficaz; segundo, (2) *la obra* del llamamiento eficaz; y tercero, (3) *el efecto* del llamamiento eficaz.

### 1. *El agente*

Primero, hablemos del *agente* del llamamiento eficaz. Esta es una verdad simple, pero sumamente importante. Aquel que realiza la obra del llamamiento eficaz es el Espíritu Santo. La diferencia entre aquellos que escuchan el evangelio y lo rechazan, y aquellos que escuchan el evangelio y lo abrazan, tiene todo que ver con la obra de gracia del Espíritu Santo. Es cierto que tanto el que lo rechaza como el que lo recibe escuchan la misma oferta del evangelio. Pero lo que cambia es que el que lo recibe, lo hace porque el Espíritu ha obrado en su interior, dándole vida para abrazar lo que se le ofrece.

Cuando Jesús habló con Nicodemo, en Juan 3, habló de la necesidad de nacer de nuevo. Dijo: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de

Dios» (versículo 3). Esto, por supuesto, desconcertó a Nicodemo, y él se mostró confundido. Entonces Cristo prosiguió diciendo en los versículos 5 al 8: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

Cuando ves el efecto del viento en los árboles, el viento sopla, y algunas hojas se agitan mientras que otras no; ves el efecto del viento. No ves el viento en sí. El viento está soplando, y lo ves en lo que hace. Pues bien, lo mismo ocurre con el llamamiento eficaz. No ves al Espíritu, pero sí ves lo que el Espíritu hace. ¿Y qué es lo que hace el Espíritu? — Él da vida, de modo que el pecador venga y abrace a Cristo. Así que el llamamiento eficaz es obra del Espíritu, que trae a alguien al Señor Jesús. Es el Espíritu quien lo hace. Y esto no se basa en algo previsto en la persona que Él llama, sino que es, simple y únicamente, por la gracia del Señor.

## 2. La obra

En segundo lugar, la *obra* del llamamiento eficaz. Es el Espíritu quien obra, pero, ¿qué es lo que el Espíritu hace cuando llama eficazmente a un pecador? El Catecismo lo resume con estas palabras, leemos en el catecismo: «convenciéndonos de nuestro pecado y de nuestra miseria, iluminando nuestras mentes en el conocimiento de Cristo y renovando nuestra voluntad, él nos persuade y habilita para abrazar a Jesucristo». Podemos desglosar esta parte en tres ideas principales.

1. Primero, en el llamamiento eficaz, el Espíritu Santo *convence al pecador de su pecado y miseria*. Es decir, hace que el pecador entienda, no solo qué es el pecado, sino que él ha pecado, y que sus pecados son abominables a los ojos de Dios. El efecto de esto se ilustra en la confesión de David registrada en el Salmo 51, versículos 3 y 4. David dice: «Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio». Él no solo se da cuenta de lo que es el pecado, sino que se ve a sí mismo como culpable y como condenado. Recordemos la parábola que Cristo cuenta del fariseo y el publicano, un recaudador de impuestos, en el templo. Y es el recaudador de impuestos quien, incapaz de levantar sus ojos al cielo, golpeando su pecho, dice: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lucas 18:13). Él había sido llevado a ver su propio pecado y miseria.
2. Segundo, en el llamamiento eficaz, el Espíritu *ilumina la mente del pecador en el conocimiento de Cristo*. Esto ciertamente significa que el Espíritu enseña al pecador acerca de Cristo. El pecador debe saber que Jesús es el Hijo de Dios, que es completamente Dios y completamente hombre, que fue crucificado, que resucitó de entre los muertos, y todas estas verdades. Pero junto con esta enseñanza, el pecador llega a ver que este es el Salvador que él necesita. Se le lleva a comprender claramente que no se trata solo de un conjunto de hechos y doctrinas, sino que esta persona es la que necesita desesperadamente.
3. Tercero, en el llamamiento eficaz, el Espíritu *renueva la voluntad del pecador, de modo que es persuadido y capacitado para abrazar a Jesucristo* por fe. «Renovar» significa hacer algo nuevo. El pecador tiene una voluntad, pero está muerta y corrompida, contaminada. Nunca

elige lo que agrada a Dios, porque está atada a elegir lo que es pecaminoso, ya que es, en sí misma, pecaminosa. La voluntad es esa actividad de nuestra alma por la cual elegimos las cosas. Deseamos cosas, y por eso las perseguimos. Pues bien, el pecador elige muchas cosas, pero el problema es que nunca elige lo que es agradable a Dios. Esto se debe a que está muerto en su pecado. Por ello, jamás elegirá a Cristo. Aunque la verdad se le presente, aunque se le articule claramente, aunque se le explique una y otra, y otra vez, si es dejado a sí mismo, nunca abrazará la verdad. Pero, alabado sea Dios, lo que nosotros no podemos hacer, Dios lo hace. El Espíritu de Dios da vida al pecador. El Espíritu da vida a su alma, de modo que es persuadido y capacitado para aferrarse a Cristo, quien le es ofrecido. El Espíritu no es el que cree. El Espíritu vivifica el alma del pecador, para que pueda creer y abrazar a Jesucristo.

### 3. *El efecto*

Esto nos lleva a nuestro tercer punto: *el efecto* del llamado eficaz. ¿Qué sucede cuando alguien es llamado eficazmente? Ya lo hemos mencionado: cuando un pecador es llamado eficazmente, él o ella abraza a Jesucristo por medio de la fe. No es simplemente decir, «Esto es verdad, lo entiendo, lo comprendo. Sí, eso es ortodoxo. Eso es correcto. Sé que estas cosas son bíblicas». No, cuando uno es llamado eficazmente, es llevado a confiar en Jesucristo. Esto ya se mencionó anteriormente en la respuesta a la Pregunta 30, cuando se afirma que el Espíritu obra fe en nosotros, y por medio de ella nos une a Cristo en nuestro llamamiento eficaz. En nuestra pregunta de esta lección, se dice que el Espíritu «nos persuade y habilita para abrazar a Jesucristo quien es libremente ofrecido a nosotros en el evangelio». La idea principal es que el Espíritu nos atrae y nos une a Cristo. Por su gracia, nos da fe. Y mediante la fe, somos unidos a Cristo. Esto significa que todo lo que Él es, ahora es para nosotros. Una vez que una persona es unida a Cristo, recibe una serie de bendiciones.

La pregunta 32 identifica estas bendiciones como «la justificación, la adopción, y la santificación, y... los diversos beneficios que en esta vida acompañan a estas cosas o que fluyen de ellas». Veremos cada una de estas con mayor detalle en las próximas lecciones. Y espero que, en cierto sentido, ya estés familiarizado, al menos, con los términos. Pero, por si no lo estás, aquí te doy una definición básica de algunas de estas bendiciones:

La «justificación» se refiere a ese acto de gracia de Dios mediante el cual Él perdona a un pecador y lo recibe como justo a causa de la justicia de Cristo imputada a él.

La «adopción» se refiere a ese acto de gracia de Dios mediante el cual recibe a alguien en su familia y le concede todos los privilegios que pertenecen a su casa.

La «santificación» se refiere a esa obra de gracia de Dios mediante la cual Él purifica a su pueblo en una creciente santidad, para que se parezcan cada vez más a Él en esta vida, todos los días de sus vidas.

Bueno, veremos cada uno de estos aspectos con mayor profundidad en las próximas lecciones, pero por ahora, simplemente nota esto: cada una de estas bendiciones es parte de la salvación que se nos da en Cristo. Además, ten en cuenta que, como todas estas bendiciones están en Cristo, no hay disfrute de ninguno de estos privilegios mientras estemos separados de Cristo. Así que, cuando Dios obra en nosotros por medio de su Espíritu para darnos la fe que nos permite abrazar a Jesucristo, nos da todos los tesoros de la salvación en Cristo Jesús. De

modo que, si tenemos a Cristo, por gracia, mediante la fe, tenemos todo lo que se encuentra en la salvación.

Debemos concluir. Pero al hacerlo, observa cuán bueno es que Dios venga a nosotros y nos ofrezca las buenas nuevas de Cristo. Somos completamente indignos de tan grande privilegio. Hemos pecado contra Dios. Y oh, ¡qué maldad sería rechazar una oferta tan bondadosa y generosa! Mira cuán amable es Dios al venir a nosotros y ofrecernos a Cristo, el Salvador, a nosotros, que hemos pecado. Permíteme decirlo más claramente: Dios te ofrece la salvación a ti. Te llama a ti a abrazar a su Hijo. Él te presenta a Cristo, y la vida eterna, y toda la salvación, y te dice: «Toma a Cristo». Para ser claros, veamos cuán desesperadamente necesitamos que el Espíritu obre en nosotros. Sin la obra del Espíritu, jamás abrazaremos a Cristo. Lo rechazaremos. ¡Oh, la insensatez del pecado! Así es nuestra naturaleza malvada y pecaminosa. Esto debe llevarnos a clamar a Dios por misericordia. Recuerda a aquel publicano que mencionamos antes. Estaba allí, en el atrio del templo, con los ojos bajos, golpeándose el pecho con su propio puño. Y clamaba: «Dios, sé propicio a mí, pecador». Así también clamamos a Dios: «Sé misericordioso y sálvanos».

Finalmente, si has confiado en Cristo, aquí tienes un recordatorio fresco para darle gracias. No confiaste en Cristo porque eras mejor que los demás, porque eras más inteligente que los demás. Confiaste en Cristo porque Dios, soberanamente, fue misericordioso contigo. El Espíritu Santo te convenció de tu pecado y miseria. Te iluminó en el conocimiento de Cristo, y renovó tu voluntad, persuadiéndote y capacitándote para abrazar a Jesucristo, libremente ofrecido a ti en el evangelio. Es la gracia de Dios la que ha obrado en tu vida. Nunca dejes de alabarle.

### *Palabras de cierre*

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.